

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje nueve

La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo

Lectura bíblica: Ef. 4:7-16

- I. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo es efectuada al ser dada, impartida, la gracia divina conforme a la medida del don de Cristo—Ef. 4:7:**
- A. Cada miembro del Cuerpo de Cristo es un don indispensable para el Cuerpo— 1 Co. 12:14-22; Ro. 12:4-5.
 - B. El don de Cristo es una persona que está constituida con la vida y el elemento de Cristo, los cuales han sido impartidos en ella por la Trinidad Divina—cfr. 2 Co. 1:15.
 - C. Toda persona dotada tiene una medida, y la gracia divina le es dada, impartida, conforme a dicha medida—Ef. 4:16; cfr. Ro. 12:3.
- II. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo es efectuada al ser dadas al Cuerpo de Cristo las personas dotadas —tales como los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros, quienes han sido constituidos en la impartición de la Trinidad Divina— por Cristo como Cabeza en Su ascensión (la cual incluye Su resurrección)—Ef. 4:8-12; Hch. 2:24, 27; 1:9:**
- A. Efesios 4:8 dice: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”:
 - 1. *Lo alto* en la cita de Salmos 68:18 se refiere al monte Sion (vs. 15-16), el cual simboliza el tercer cielo, donde Dios mora (1 R. 8:30).
 - 2. El salmo 68 implica que fue en el Arca que Dios ascendió al monte Sion después que el Arca había ganado la victoria (Nm. 10:35); esto muestra cómo Cristo ganó la victoria y ascendió triunfante a los cielos.
 - 3. Por medio de Su tráfico universal y en Su ascensión, Cristo llevó cautivos a los que estaban bajo el cautiverio de Satanás y los hizo dones para Su Cuerpo—Ef. 4:8-11:
 - a. Los santos redimidos habían estado bajo el cautiverio de Satanás antes de ser salvos por la muerte y resurrección de Cristo—cfr. Lc. 4:18.
 - b. En Su ascensión Cristo los llevó cautivos; esto es, Él los rescató del cautiverio de Satanás y los tomó para Sí mismo—Sal. 68:18.
 - c. En Su ascensión Cristo los llevó a los cielos como Sus cautivos en Su séquito de enemigos derrotados y los hizo dones para Su Cuerpo.

- d. Ahora Cristo está celebrando Su triunfo sobre ellos, Sus enemigos derrotados, y los está llevando como Sus cautivos en un desfile triunfal en Su mover para Su ministerio a fin de edificar Su Cuerpo—2 Co. 2:14.
- B. Cuanto más Cristo asciende y desciende en nuestro interior, con lo cual nos captura y derrota, más Él nos llena consigo mismo a fin de constituirnos como dones para Su Cuerpo—cfr. Ef. 4:8-10.
- C. Salmos 68:12-13 revela en poesía y tipología el “botín” de la victoria de Cristo, que incluye todas las ganancias adquiridas mediante lo logrado, consumado, alcanzado y obtenido por Cristo como producto de la victoria conseguida en Su muerte, resurrección y ascensión; este botín es descrito en detalle en el versículo 13: “Hay alas de paloma cubiertas de plata, / y sus plumas remeras, de oro amarillo verdoso”:
 1. Este botín es, en realidad, las riquezas del Dios Triuno procesado y consumado como porción de los elegidos de Dios, tipificadas por la paloma (el Espíritu), la plata (el Hijo) y el oro (el Padre).
 2. Las alas de paloma representan el poder para moverse propio del Espíritu.
 3. La plata representa a Cristo en Su redención todo-inclusiva para la justificación de Sus creyentes como entrada en Su salvación plena.
 4. Las plumas remeras (las plumas en las extremidades de las alas de un ave que le dan la fuerza para volar y remontarse) representan el poder para remontarse propio del Espíritu—Is. 40:31.
 5. El oro amarillo verdoso resplandeciente que cubre las plumas remeras, representa a Dios en Su naturaleza que resplandece en la vida y gloria divinas—2 P. 1:4; cfr. Jn. 4:24; 1 Jn. 4:8; 1:5.
 6. El contenido de los cuatro ítems mencionados anteriormente, en calidad de botín obtenido por Cristo en Su victoria para ser disfrutado por los elegidos de Dios, en realidad es el Dios Triuno con todos los ítems que componen Su salvación completa, plena y todo-inclusiva—cfr. Ro. 5:10, 17, 21.
 7. “Bendito sea el Señor, quien día tras día nos colma de bien; / Dios es nuestra salvación. Selah” (Sal. 68:19); aquí el “bien” no significa el “bien” respecto a cosas materiales, sino el “bien” del propio Dios Triuno que día tras día disfrutamos como botín de la victoria de Cristo (Ro. 8:28-29; 2 Co. 4:16) a fin de constituirnos dones genuinos para la edificación del Cuerpo de Cristo.

III. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo es efectuada al ser perfeccionados los santos por las personas dotadas, en la impartición divina, para que todos los santos puedan realizar la obra del ministerio neotestamentario, esto es, edificar el Cuerpo de Cristo—Ef. 4:11-12, 15-16:

- A. Las personas dotadas perfeccionan a los santos al nutrirlos según el árbol de la vida con el suministro de vida para su crecimiento en vida—Gn. 2:9; 1 Co. 3:2, 6.
- B. Las personas dotadas perfeccionan a los santos para que hagan lo que ellas hacen con miras a la edificación directa del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 4:11-12; cfr. 1 Ti. 1:16; 4:12:
 1. Los apóstoles perfeccionan a los santos al visitar las iglesias (Hch. 15:36, 40-41; 20:20, 31), al escribir epístolas a las iglesias (Col. 4:16; 1 Co. 1:2) y al asignarles a sus colaboradores permanecer en ciertos lugares a fin de perfeccionar a los santos (1 Ti. 1:3-4; 3:15; Tit. 1:5).

2. Los profetas perfeccionan a los santos al enseñarles a que hablen impartiendo al Señor en las personas, al hablar en las reuniones para establecer un modelo y al ayudar a los santos a que lleven una vida de profetizar siendo avivados cada mañana y venciendo cada día—Hch. 13:1; 1 Co. 14:31; Pr. 4:18.
 3. Los evangelistas perfeccionan a los santos al estimularlos a ser fervientes en el espíritu de la predicación del evangelio, al enseñarles las verdades del evangelio, al entrenarlos en la predicación del evangelio, al ayudar a los santos a ser equipados con el poder del Espíritu en Su aspecto económico y al establecer un modelo de alguien que ama a los pecadores y ora por ellos—2 Ti. 4:5.
 4. Los pastores-maestros perfeccionan a los santos al pastorearlos, esto es, al alimentar y nutrir a los santos jóvenes y dar enseñanzas a los santos que están creciendo—Hch. 11:25-26; 13:1.
- C. El resultado de este perfeccionamiento es que todos llegaremos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13; cfr. Jn. 17:23.
- D. Este perfeccionamiento hará que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema satánico de error—Ef. 4:14.

IV. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo es efectuada al ser edificado el Cuerpo directamente por todos los miembros: en la Cabeza y a partir de la Cabeza—vs. 15-16:

- A. A fin de ser edificados, debemos asirnos a la verdad en amor, creciendo en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo—v. 15:
1. Debemos “practicar la verdad” al asirnos a la verdad divina de la economía eterna de Dios, del Cristo todo-inclusivo y de la iglesia como Cuerpo de Cristo.
 2. Debemos estar sujetos a la Cabeza, Cristo (1 Co. 11:3; Ef. 5:23; 1:22, 10), y permitir que Su vida divina se expanda y aumente en todas nuestras partes internas (Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4).
- B. A partir de la Cabeza, en la impartición divina, todo el Cuerpo es bien unido por todas las coyunturas del rico suministro y entrelazado, entretejido, por la función de cada miembro en su medida—Ef. 4:16.
- C. Las coyunturas que proveen el suministro y los miembros que ejercen su función causan el crecimiento del Cuerpo, en la impartición de la Trinidad Divina, para la edificación del Cuerpo mismo en el amor divino—v. 16:
1. Todo el Cuerpo causa el crecimiento del Cuerpo—cfr. 1 Co. 14:4b, 31.
 2. El Cuerpo se edifica a sí mismo en el amor divino, con el cual Dios y Cristo nos aman y por el cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—Jn. 17:23, 26; 13:34; 15:12-17; 1 Jn. 3:14; 4:8, 19; 1 Co. 8:1.